



Universitat de Barcelona

**Conformación de las preferencias
musicales: Una aproximación teórica
cualitativa**

Alumno: Juan Bautista García Cabezudo

Profesor: José Ramón Flecha García

Grado de Sociología 2014-2015

RESUMEN

El presente estudio pretende realizar una aproximación teórica sobre la conformación de las preferencias musicales. El gusto musical es un factor de distinción en sociedad, desde las élites sociales y culturales se deja entrever una superioridad natural de aquellos que valoran la alta cultura. Asimismo, en la actualidad, el juego de la distinción se realiza basado en identidades sociales, nuevas clasificaciones que sirven para definir nuestra posición dentro de dicha sociedad. La música es utilizada entonces como herramienta discriminatoria. En este estudio se pretende encontrar los factores sociales, psicosociales o biológicos que llevan al individuo a elegir una u otra música.

PALABRAS CLAVE

Música, preferencias, gusto, socialización, identidad, biología.

ABSTRACT

The aim of this study is to perform a theoretical approach to the make up of musical preferences. Musical taste is a factor of distinction within society, from the social and cultural elites who hint towards the natural superiority of those who value high culture. Today, the game of distinction is based on social identities, new classifications which serve to define our position within society. Music is used therefore as a discriminatory tool. This study seeks to find the social or biological factors that lead the individual to choose one music over another.

KEYWORDS

Music, preferences, taste, socialization, identity, biology.

ÍNDICE

I.	INTRODUCCIÓN	4
1.	OBJETIVOS	6
2.	MARCO TEÓRICO	7
2.1.	Biología: ¿Por qué es tan importante la música?.....	7
2.2.	La perspectiva psicosocial.....	7
2.3.	La perspectiva Sociológica.....	10
3.	HIPÓTESIS DE TRABAJO.....	16
3.1.	Mapa Conceptual.....	17
4.	METODOLOGÍA	19
4.1.	Justificaciones entorno a metodología y método.....	19
4.2.	Técnicas elegidas.....	20
4.3.	Justificación sobre el perfil de los participantes.....	21
II.	ANÁLISIS EMPÍRICO.....	25
1.	La importancia de la música.....	25
2.	Distinguiendo entre lo social y lo biológico.....	26
3.	El factor social y sus diferentes dimensiones	28
3.1.	Dimensión 1: Educacional.....	29
3.2.	Dimensión 2: Cultural:	34
3.3.	Dimensión 3: Generacional	36
3.4.	Dimensión 4: Conformación de identidad social	37
3.5.	Dimensión 5: Traumática o situacional	40
3.6.	Dimensión 6: Edad (perspectiva socialización)	41
III.	CONCLUSIÓN	43
IV.	BIBLIOGRAFÍA.....	45
V.	ANEXOS.....	47

I. INTRODUCCIÓN

“Los ingredientes que debe reunir una buena canción son: una buena letra, buena música, buena interpretación y algo más. Ese algo nadie sabe en qué consiste, pero es lo que te llega adentro” (Joaquín Sabina)¹

Pancani y Canales, (1999, p.49)

Ha sido la confluencia de dos características personales que han venido a interactuar entre ellas las que han dado lugar a este estudio de investigación. La primera tiene que ver con la música. Siempre fui un melómano, desde que alcanzo a recordar. Durante muchos años la música y todo aquello que la rodeaba fue mi gran pasión y mi guía para entender el mundo y a la vez para sentirme confortado dentro de él. Esa pasión fue disminuyendo con el paso del tiempo. Los factores de este desgaste de algo tan importante en mi vida son muy complejos y ni tan siquiera soy capaz de explicarlos o entenderlos, y que serían en sí mismos, otro interesante objeto de estudio. Pero puede que el motivo fuese, entre otros, la aparición de otra pasión que pasó a ocupar las horas que antes había dedicado a escuchar música, leer sobre música, buscar música, ir a conciertos, etc. Esa segunda pasión, esa segunda característica personal, se relaciona directamente con la sociología como especialidad académica. Supongo que las dos características personales son “pasión” y “curiosidad” que encuentran un medio de expresión en la música y en la sociología respectivamente. Entonces la necesaria curiosidad del sociólogo se interesó por la pasión del melómano y trató de entender.

Entender por ejemplo de dónde parte la devoción por ese “Arte de combinar los sonidos de la voz humana o de los instrumentos, o de unos y otros a la vez, de suerte que produzcan deleite, conmoviendo la sensibilidad, ya sea alegre, ya tristemente”, como define la RAE, que es la música. También quise entender por qué yo, de tres hermanos, fui el único que se obsesionó tanto con la música como para convertirlo en una forma de vida, porque mi hermana abandonó muy pronto esa pasión y porque mi hermano nunca la tuvo.

Siguiendo el hilo me pregunté también por qué escogí esa música en concreto, si mis gustos son algo que me distinguen del resto de manera natural o si soy yo el que me inclino por unos gustos concretos para distinguirme.

¹ Frase del cantautor español Joaquín Sabina, extraída del libro “Los Necios: Conversaciones con cantautores sudamericanos”.

Es difícil discernir si los gustos son algo que nace de la interacción con el entorno, de la educación, del peso de la cultura y los inputs recibidos, o si nacen con uno. Me refiero, fundamentalmente, a si son adquiridos o si son innatos.

La cultura ocupa hoy en día una posición central en nuestra sociedad. De las diferentes disciplinas culturales la música es probablemente la que ha adquirido mayor dimensión social, convirtiéndose en un elemento fundamental, colonizando muchos aspectos de la vida de las personas, que van desde el mero ocio a la identidad social de cada uno de nosotros. Es utilizada como herramienta de cohesión social pero también como elemento generador de diferencias, para estigmatizar o distinguir entre clases sociales o identidades sociales y por lo tanto es fuente de control social. Los gustos musicales nos unen pero también nos distinguen, nos separan por grupos, nos enfrentan incluso apelando a unas características individuales que nos hacen mejores que el otro. En el proceso identitario, en la customización del individuo, en la lucha de clases sociales, en la lucha entre identidades sociales, la música, y la elección de esta pasa a convertirse en un símbolo de distinción.

Pero, ¿Somos tan especiales? ¿Elegimos realmente libres de todo condicionamiento social? Nuestro comportamiento haría pensar que sí, que nuestras preferencias las realizamos a tenor de un gusto más elevado que tiene su origen en nuestros genes y que nos otorga un lugar en las escalas más altas del respeto de la pirámide social. En un mundo arrogante, todos y cada uno de nosotros, creemos haber sido tocados con la varita mágica de la razón y el buen gusto. Ese “nosotros” es tanto individual como colectivo. Soy yo en mis acaloradas discusiones con mis amigos, pero también lo es la clase alta despreciando la música de las clases populares, y también los Punks despreciando la música Pop. ¿Pero mis gustos serían los mismos si cuando nací me hubiesen intercambiado por uno de mis amigos y me hubiese criado en otro entorno? ¿Escucharía música clásica ese aristócrata si hubiese crecido en una comunidad gitana? ¿Sería tan radical el Punk con la música Pop si en lugar de criarse en las calles de Londres se hubiese criado en un internado de Sussex?

Para realizar el estudio parece necesario relativizar las opiniones y tener en cuenta un sinfín de factores, de dimensiones, que ayuden a entender lo que he venido a llamar algo así como “las reglas del gusto”. Porque no se trata sólo de gusto, irracional o inconsciente, aislado, que nace de uno mismo. La intuición y las experiencias con el entorno y conmigo mismo me llevan a presuponer que es la relación, la interacción con el mundo que te rodea la que te lleva a elegir unos gustos u otros y no tanto una predisposición biológica, una querencia determinada de partida hacia unos u otros sonidos o melodías.

No es sencillo encontrar pautas de comportamiento social en este campo, tampoco lo es encontrar un marco teórico que se ajuste a las especificidades de este caso, igual

que difícil es diseñar un marco metodológico que permita operar sobre la temática y convertir en argumentados y plausibles los resultados.

1. OBJETIVOS

Los objetivos ya han sido parcialmente comentados. Este estudio de investigación trata de realizar una aproximación teórica sobre cómo se conforman las preferencias individuales en cuanto a música, encontrar las variables socio-culturales o psicológicas que llevan a las personas a preferir una música por encima de otra. Ya no se trata solo de la elección entre Rock, Jazz, Clásica, Pop, etc. Sino también de elegir a los Beatles antes que a los Rolling Stones o elegir a Mozart antes que a Beethoven. A partir de las teorías macro que ha realizado el mundo académico pretendo realizar una aproximación cualitativa con la intención de encontrar coincidencias a nivel micro, patrones interpersonales que permitan acercarnos al objetivo concreto de cómo se crearon esos gustos.

Parafraseando a Sabina, podríamos decir que el objetivo sería encontrar ese intangible que “te llega adentro”, o, siendo más exactos, el porqué ese intangible te llega adentro, cuáles son los condicionantes reales o complementarios que acompañan a la belleza intrínseca de una canción concreta. Discernir si la apreciación de su belleza tiene que ver con una predisposición natural de partida o si existen diferentes dimensiones relacionadas con el momento en el que descubriste una canción concreta, relacionadas con una persona que llegó a tu vida en aquel momento, o quizás tenga que ver con un proceso identitario individual.

Existen diferentes ámbitos o especialidades académicas que deben interactuar para responder a las preguntas formuladas en el proyecto de investigación. Biología, Psicología social y Sociología parecen conformar un todo que podrían darnos una idea aproximada de cómo se conforman las preferencias individuales y también colectivas en cuanto a gustos musicales.

2. MARCO TEÓRICO

2.1. **Biología: ¿Por qué es tan importante la música?**

La música es característica de todas las sociedades humanas a lo largo de la historia. Para el musicólogo Erik Clark las razones están vinculadas a estos dos aspectos:

Uno de ellos es la capacidad de unir a la gente en formas de interacción y vinculación social. En los primeros tiempos de la evolución humana la música tenía ya el poder de reunir a la gente y les ayudaba a hacer cosas de una manera sincronizada lo que les aportaba un sentimiento de unidad. (Clark, 2014)

Por otro lado habla de los efectos emocionales de la música: “Existen evidencias de que, para una gran parte de las personas, la música está directamente vinculada con las experiencias más profundas de sus vidas, circunstancias donde la música es parte de la situación vital”.²

La vinculación de la música con las emociones parece el elemento fundamental que actúa para colocar a esta especialidad del arte en una posición tan central en nuestras vidas. Algunos estudios dentro de la biología han comprobado que el ritmo musical, la melodía y la armonía estimulan varias áreas del cerebro. La música es capaz de transmitir tristeza, alegría, tranquilidad, rabia, melancolía, y cualquier otro sentimiento que pueda ser experimentado por el ser humano. Así, podemos inferir de las teorías científicas de la biología, que todo ser humano nace capacitado para experimentar la música.

Por otro lado, no queda tan claro, desde el mundo de la ciencia, si el desarrollo del gusto por la música y por una música en concreto tiene también una raíz biológica o no.

2.2. **La perspectiva psicosocial**

La perspectiva psicosocial es eminentemente macro, en ningún caso entra a valorar las preferencias musicales en concreto, pero sus teorías, experimentos y análisis son extrapolables a esta investigación.

2.2.1. ***La indisociabilidad entre lo psicológico y lo social***

“La psicología social se interesa por cómo nuestros pensamientos, sentimientos y conductas están influidos y determinados por otras personas y por ciertos contextos sociales. Esta influencia se puede producir mediante interacciones cara a cara en las que

² Según la Web www.bbvaopenmind.com, Eric Clarke (1955) ocupa la cátedra Heather de musicología en la Universidad de. Es miembro de la Academia Británica de Humanidades y Ciencias Sociales del Reino Unido, de la prestigiosa Academia Europea y autor de varios libros sobre teoría musical y psicología de la música.

dos personas se influyen mutuamente, mediante una interacción no directa o mediante interacciones que no son mutuas, que se producen en una sola dirección.(...) Nuestra identidad, lo que somos en tanto que seres culturales, nuestros deseos, sentimientos, pensamientos, conductas, etc., se conforman y definen en la interacción con los otros. Es inimaginable la vida del ser humano al margen de los juegos de interacción que establecemos con los otros. ”³ (Tirado Serrano, 2004. p19)

La psicología social teoriza a cerca de la indisociabilidad entre sociedad y mente pero reconoce, ante todo, que incluso estas teorías son el resultado de un momento social, en el que se tiene un conocimiento determinado y vivimos en un mundo con unos paradigmas determinados y en tanto que paradigmas, también coyunturales. Por lo tanto señalan la variabilidad de las teorías en un futuro, de la misma manera que han cambiado con respecto al pasado. (Ibáñez Gracia, 2004. p53)

Para Ortega y Gasset “*yo soy yo y mis circunstancias*”. De esta forma tan sencilla resume el autor algo tan difícil de explicar en su conjunto. Las personas somos únicas y diferentes entre sí, pero presentamos una serie de características comunes, motivadas por el origen social, el entorno, la educación recibida, la clase social, etc. A su vez la manera de ser de las personas, su personalidad, creencias y valores también se define según los usos y las costumbres de la sociedad en la que están integradas. (Ibáñez Gracia, 2004. p58)

Así la pregunta estaría relacionada con la manera cómo las “circunstancias” inciden en la conformación de la personalidad. El ser humano es un ser social que necesita de la presencia y las aportaciones del entorno para desarrollarse. Ese entorno le marcará profundamente y configurará su personalidad. En este sentido parece obvia en la actualidad la importancia de la interacción en la conformación de la personalidad y de sus preferencias pero no existe acuerdo en la comunidad académica entorno al grado en que lo social afecta a lo psicológico. (Ibáñez Gracia, 2004. p61)

En el tema que nos ocupa: ¿Viene el gusto por la música y los propios gustos musicales determinados por el entorno social o nacemos predeterminados a una inclinación concreta? La psicología social llegó a la conclusión que el dilema es “inaccesible e inextricable”. De todas maneras plantea que ambas coexisten, la psicología es anterior y constituye una especie de materia primera que es moldeada, como la plastilina, por el proceso de socialización. Varios experimentos se han encargado de demostrar esta incidencia en los procesos de percepción

³ En lo que hace referencia al campo de la psicología social, el marco teórico se ha alimentado exclusivamente del libro de texto “Introducción a la Psicología Social”, Editorial UOC, 2004.

Para entender este vínculo tenemos a su vez que entender que la sociedad no es algo externo al individuo, es indispensable entender la asociación sociedad-individuo. (Ibáñez Gracia, 2004. p67)

2.2.2. Identidad

El análisis sobre cómo se conforma la identidad es de gran relevancia para este estudio pues ayuda a entender cómo los procesos sociales determinan y conforman los procesos psicológicos.

La noción psicosocial de identidad defiende la importancia fundamental del contexto en la creación de nuestras identidades pero sostiene a su vez que el ser humano no es un “autómata social” sino que tiene capacidad de agencia. La identidad es, para psicólogos sociales como G.H. Mead “el efecto de un juego complejo de interacciones simbólicas y de significado que se pone en marcha cada vez que interaccionamos con los otros”. (Tirado Serrano, 2004, p97)

Existe un doble sentimiento identitario, por un lado la necesidad de sentirnos cercanos a otras personas, compartiendo muchos aspectos, por otro, la necesidad de ser nosotros mismos, de crear un “yo” diferenciado del resto. (Pujal i Llombart, 2004, p99)

Tajfel desarrolla la teoría de la identidad social, por la cual, estos dos procesos de identificación y desidentificación, se pueden explicar bajo otros tres procesos psicosociales: La comparación, la categoría social y la identificación. Estos hacen referencia a cómo percibimos a las otras personas y a nosotros mismos. A su vez nos dice que la categoría grupal, la pertenecía a un grupo, nos otorga una posición social o identidad y a la vez, funciona como prisma de lectura y percepción de la realidad social que nos rodea. En esta percepción del otro hay, en primer lugar, un proceso de comparación social. Este proceso está altamente influenciado por el proceso de categorización social, el cual tiene como resultado dos maneras de actuar contrarias: Por un lado, una acentuación ilusoria (identificación) de las semejanzas que conforman ese grupo y, por otro, una creación exagerada de diferencias entre personas pertenecientes a categorías diferentes. (Pujal i Llombart, 2004, p117-118)

La categorización tiene un valor ideológico, pues ejerce control social. Este valor ha llevado a los psicólogos sociales a abordar el tema del prejuicio, definido como una actitud generalmente negativa hacia determinadas personas, originada por su pertenencia a determinadas categorías sociales y no por sus características o actuaciones individuales. Los prejuicios aparecen como consecuencia de una percepción estereotipada de la realidad y son destacables en el sentido que generan control social. (Pujal i Llombart, 2004, p120)

2.3. La perspectiva Sociológica

2.3.1. *El prejuicio: Teoría sociológica sobre el control social*

A caballo entre la psicología social y la sociología, aparece la teoría del control social, basada en la diferenciación entre normales y diferentes. Los normales son aquellos que están socialmente valorados, los diferentes están infravalorados o son conflictivos. Esta diferenciación es estudiada por medio de cinco tipos ideales de relaciones: Oposición, minoría, desprecio, desviación y delincuencia. Estos tipos ideales dependen de la coyuntura y el contexto social y evolucionan en el tiempo.

Los normales son los que tienen el poder y definen qué es socialmente aceptado y que no. Los normales marcan la norma. La definición de Weber del poder dice: “Poder es la probabilidad de imponer la propia voluntad en una relación social, aunque sea contra toda resistencia y sea cual sea la base de esa probabilidad”. Ser normal o diferente es un asunto social y no moral, pues depende del poder. Este poder puede enfrentar a los diferentes estigmatizando al grupo social o individuos que no son normales, que se salen de la norma, poniéndoles una etiqueta socialmente peyorativa.⁴ (Sabaté, 2013)

Este planteamiento, en el que la estructura social condiciona la acción del individuo, es extrapolable al tema que nos ocupa y es también plausible pensar que, la música, como actividad social, y la elección de un estilo concreto, puede estar mediada por el prejuicio y el control que el grupo ejerce sobre el individuo. Este tema apunta a ser un factor o regla del gusto musical a tener muy en cuenta.

2.3.2. *El “Hábitus” y la socialización primaria*

Volviendo a la dicotomía individuo-sociedad, la primera búsqueda dentro de las teorías sociológicas tendrá que ir entonces en la dirección del grado de acción individual del individuo dentro de la sociedad. ¿Somos libres para escoger nuestros gustos sin que nuestro entorno social tenga ninguna influencia? O ¿estamos determinados por la sociedad? O incluso ¿Existe interacción entre estos dos factores?

De la misma manera que en el campo de la psicología social, desde la sociología se ha discutido constantemente entre las teorías estructuralistas, basadas en la idea Durkhemiana de que la acción individual viene determinada por la estructura social dentro de la cual está inmerso y donde el sujeto no tiene ningún margen de acción o elección, y las teorías Weberianas que ven al individuo dentro de la sociedad con margen de agencia, como actor social activo y que el agregado de subjetividades conforma la estructura. Esa distancia teórica entre el determinismo objetivo de las estructuras sociales y la acción subjetiva individual fue salvada por medio del concepto

⁴ Teoría extraída del temario de la asignatura “Control Social” del Grado de Sociología de la Universidad de Barcelona e impartida por el profesor Juli Sabaté.

“Habitus”, formulado por Pierre Bourdieu. El autor propone este concepto para superar esa lucha entre el objetivismo y el subjetivismo:

El Habitus se define como un sistema de disposiciones durables y transferibles-estructuras estructuradas predispuestas a funcionar como estructuras estructurantes- que integran todas las experiencias pasadas y funciona en cada momento como matriz estructurante de las percepciones, las apreciaciones y las acciones de los agentes cara a una coyuntura o acontecimiento y que él contribuye a producir. (Bourdieu, 1979 p.54)

La interiorización de las estructuras bajo las que el niño ha sido educado produce sus pensamientos y sus prácticas y formará un conjunto de esquemas prácticos de percepción y apreciación, discriminando entre lo bello y lo feo, lo bueno y lo malo y, a partir de aquí, realizará sus elecciones. Este “Hábitus” es una posición inicial y se puede modelar con la interacción posterior con conjuntos de relaciones distintos y dar lugar a un abanico de prácticas distintas. Es el principio generador de las prácticas y se produce fundamentalmente en el proceso de socialización primaria.

En esta socialización primaria, el individuo sólo comprende las normas, reglas y comportamientos de manera reducida al ámbito familiar y tiene relación con el mundo por medio de ella. En consecuencia, sólo considera lo que debe o no hacer según las actitudes de sus significantes. (Berger y Luckman, 1995)

Podemos extraer de estas líneas tres ideas que pueden ser de gran utilidad para realizar el trabajo empírico: Por un lado la importancia del componente social en la conformación de nuestra identidad y preferencias, por otro la capacidad de toma de decisiones del individuo y finalmente la importancia de la edad en la que se conforman los gustos.

2.3.3. Investigaciones precedentes sobre gustos musicales

La comunidad científica social ha realizado algunos estudios cuantitativos sobre los gustos musicales. Son estudios basados en variables sociológicas, que relacionan hábitos musicales con clase social, nivel de estudios, edad, género, etc. Dichos estudios han demostrado interesantes correlaciones entre variables sociales. El primero y más importante de ellos y que ha sido utilizado como base y patrón de posteriores estudios fue desarrollado por el mismo Pierre Bourdieu en 1979.

2.3.4. La música en la modernidad: Bourdieu, las élites y “la distinción”

Bourdieu definió el juicio del gusto como “la suprema manifestación del discernimiento que, reconciliando el entendimiento y la sensibilidad, el pedante que comprende sin sentir y el mundano que disfruta sin comprender, define al hombre consumado”. Esta presunta reconciliación es negada por las clases más altas, las cuales entienden que, de

gusto, como tal, solo existe uno y les pertenece. El autor define este terreno de estudio como el terreno por excelencia de la negación de lo social, a pesar de la evidente relación entre gusto y educación, entre “la cultura como sentido de estado y la cultura en el sentido de cultivar”. (Bourdieu, 1979, p9)

Detrás de las relaciones estadísticas entre el capital escolar o el origen social y tal o cual saber, o tal o cual manera de utilizarlo, se ocultan relaciones entre grupos que mantienen a su vez relaciones diferentes, e incluso antagónicas, con la cultura, según las condiciones en las que han adquirido su capital y los mercados en los que pueden obtener de él, un mayor provecho. (Bourdieu, 1979 p10)

Existen a su vez dos hechos fundamentales que influyen en los hábitos culturales: Por un lado la fuerte relación entre el capital escolar, medido por las titulaciones obtenidas, y el origen social medido por medio de la profesión del padre, por otro, la conclusión que, a igual capital cultural, se incrementa el peso del origen social a medida que nos alejamos de los campos más legítimos según clase social. (Bourdieu, 1979, p11)

La relación que señala Bourdieu fueron las conclusiones de un trabajo cuantitativo empírico que pone en relación los gustos musicales con variables externas a la música en sí y relacionadas con variables sociales, como son el capital cultural y el origen social.

Bourdieu descompone de nuevo el campo de lo puramente estético en la elección de gustos cuando señala que existen obras de lo que él llama “El gusto legítimo”, que han perdido la cualidad o el estatus de “legítimas” para ocupar posiciones más bajas, refiriéndose a “legítimas” como a las obras con mayor consideración artística, y que han perdido tal consideración. Pueden ser consideradas hoy como “gusto medio”, que son según el autor las “obras menores dentro de las artes mayores” o como “gusto popular”, representado por las músicas populares, “ligeras”. Bourdieu señala que esta pérdida de categoría está motivada por la divulgación de la obra en sí. (Bourdieu, 1979, p14-15)

Es decir una obra pasa a perder su estatus inicial porque es demasiado conocida para las clases populares. Así se explica como el arte es una herramienta de diferenciación social, unas élites determinan cuál es el gusto legítimo y cuál no y la consideración de esa obra tiene fundamentos de distinción social. Esa obra no es ni mejor ni peor, sino que la divulgación la mediocriza y pierde, impulsada por las élites, su consideración artística, perdiendo así su “nobleza cultural”.

Existe entonces un juego de dos factores fundamentales: Por un lado la clase social, representada por el capital cultural, determinará el gusto en una música concreta,

por formación y conocimiento. Por otro, el factor distinción: La música será utilizada para distinguir entre clases sociales y, en el momento que esa música sea reconocida y valorada por otras clases sociales, se vulgarizará y perderá su lugar en la alta cultura. Esa distinción, según las élites, se basa también en “entender o “no entender” las obras de arte más elevadas, representadas en el mundo de la música principalmente por la Música Clásica. Para Ortega y Gasset esto implicaría “dividir al público en castas antagónicas, los que lo entienden y los que no lo entienden” “implica que los unos poseen un órgano de comprensión negado, por tanto, a los otros, que son de variedades distintas de la especie humana”. (Bourdieu, 1979, p28)

Años más tarde el sociólogo español Antonio Ariño se hace eco de las teorías de Bourdieu y simplifica: “Los gustos y estilos de vida no son expresión de un don natural, sino la manifestación práctica de diferencias sociales”. (Ariño, 2007 p. 133)

2.3.5. El postmodernismo. Expansión de la audiencia musical.

La relación entre gusto e identidad o sentido de pertenencia a un grupo social parece evidente tras analizar las teorías de Bourdieu, así como las implicaciones que en materia de educación y clase social se pueden extraer. Pero el estudio realizado en 1979, aun teniendo un valor innegable de análisis sociológico, pierde fuerza en la actualidad. El paso de una sociedad industrial a una sociedad postindustrial tiene también un efecto claro en la cultura y en la forma y volumen de su consumo. Una modernidad caracterizada por unas estructuras sociales y unas instituciones rígidas y definidas dieron paso a un nuevo estadio en la organización social. Inglehart señala que, se sustituyeron los valores materialistas por los postmaterialistas, más emparentados con la autorrealización, tanto intelectual como estética. Con estos cambios, evolucionó también la esfera cultural. (Rodríguez Morato, 2007)

Nace una sociedad basada en la customización del individuo, en la que:

La cultura posmoderna es un vector de ampliación del individualismo; al diversificar las posibilidades de elección, al anular los puntos de referencia, al destruir los sentidos únicos y los valores superiores de la modernidad, pone en marcha una cultura personalizada o hecha a medida, que permite al átomo social emanciparse del balidaje disciplinario-revolucionario. (Lipovetsky, 1983, p11)

Para Arturo Rodríguez Morato el universo de las artes ha experimentado cambios muy profundos: “Todo el orden cultural en el que este mundo se hallaba inscrito y en el que venía ocupando secularmente un espacio institucionalizado de actividad cultural especializada, está ahora en trance de transformarse”. Una de las características de este proceso de transformación se basa en la expansión de la esfera cultural especializada. El arte se ha proyectado fuera de los límites conocidos, colonizando otras esferas sociales. Este aspecto, vinculado con un espectacular aumento

del consumo cultural lleva al autor a convenir que estamos ante el “advenimiento de la sociedad de la cultura. (Rodríguez Morato, 2007 p11)

Ariño resume los motivos del cambio producido en los últimos treinta años, desde que Bourdieu hiciera su *Anatomie du goût* hasta nuestros días, en aquello que afecta al mundo de la cultura y, por extensión al mundo de la música:

Estos treinta años han sido pródigos en cambios tanto tecnológicos como estructurales, y éstos se han dado no sólo en la estratificación dentro de cada país sino en su interrelación planetaria. La revolución digital y el ascenso de la cibercultura han modificado radicalmente el acceso a los flujos simbólicos, y la movilidad sociocultural ha difundido pautas culturales entre estratos y clases, rompiendo los esquemas precedentes. Las fronteras se han vuelto más borrosas, las jerarquías se han difuminado. (Ariño, 2007 p133)

El autor añade que, “en cuanto al consumo cultural, se ha pasado de un eje vertical fundado en la distinción entre alta cultura y cultura popular a un eje horizontal, basado en la combinación de géneros y prácticas clasificados en niveles diferentes”. (Ariño, 2007 p133)

Es por tanto evidente que la distinción y dominación de clases ha dejado de ser un análisis pertinente en cuanto a gustos musicales. Para Vera L. Zolberg, “los estudios de gustos y prácticas culturales han dejado ya de basarse en las antiguas categorías de élite y de masa para empezar a entenderse bajo nuevos conceptos”. (Ariño, 2007)

En la actualidad, esa polaridad, ese choque entre lo que Bourdieu definió como arte puro y arte popular se ha difuminado. Hoy las teorías de Bourdieu sirven como guía pero no como reflejo empírico de una realidad social. De esta manera nace una suerte de democratización de la cultura y también del arte (Pronovost, Ariño, Rodríguez Morato). Por otro lado, los avances tecnológicos han contribuido notablemente a esa democratización de los gustos. En la actualidad todo aquel que cuente con un ordenador o un Smartphone y una conexión de banda ancha puede acceder a toda la música creada, bien sea a través de plataformas diseñadas por el propio artista o bien por páginas web externas que ofrecen ese servicio gratuito.

Esta tendencia al eclecticismo ha sido teorizada en los últimos años. Peterson y Simkus nos introducen la teoría de la “omnivivoridad”. Nos habla de una forma diferente, nueva, de diferenciación. Por un lado están los omnívoros, que consumen todo tipo de estilos musicales y ocupan las más altas escalas sociales. En el otro extremo están los “unívoros”, especializados en un limitado repertorio que resulta accesible. No se componen de masas si no de nichos de mercado. Este cambio no quiere decir que el igualitarismo esté ganando sino que la jerarquía de estatus cultural está

cambiando. Tampoco quiere decir que el omnívoro consuma todo tipo de música, sino que está abierto a todo tipo de estilos. (Ariño, 2007, p134)

Parece existir entonces, aferrados al proceso de individualización, una nueva manera de distinción social, probablemente tengamos que sustituir la noción “clase social” por la noción “identidad social”, tomando de Tajfel, en el terreno que nos ocupa. Cada uno de nosotros, desde su habitación, rodeado de su mundo, de su música, puede expresar, de manera individual o formando parte de una tribu urbana o grupo identitario colectivo, un rechazo hacia aquellos lejanos a su gusto, creando un particularísimo mundo simbólico.

Pronovost introduce un concepto importante en el estudio de los gustos cuando evalúa los efectos de los Medios de comunicación de Masas. Estos, no solo han contribuido a democratizar la cultura si no que han creado su propio reconocimiento cultural, no se trata de que hayan sustituido los medios de legitimación cultural sino que han establecido sus propios medios de valoración cultural. Los Charts de la radio y las opiniones de sus locutores son un claro ejemplo de lo que explica Pronovost. Hasta antes de la aparición de la democratización universal que supuso la aparición de internet, la radio y la televisión, junto con las revistas especializadas, eran el único modo de conocer música nueva. (Pronovost, 2005, p67-68) Muchos de nosotros hemos crecido influenciados por las canciones radiadas hasta la extenuación.

Otro factor directamente vinculado con la música es el tiempo de ocio. Pronovost realiza un estudio cuantitativo sobre “*participación cultural y transformaciones sociales*”. El autor señala la importancia del aumento del tiempo de ocio en las sociedades avanzadas en relación con el consumo cultural. Observa una correlación directa entre el mayor tiempo dedicado al ocio y las prácticas culturales. En cuanto al consumo de música habla de un “boom”, convirtiéndose esta en un modo de vida. (Pronovost, 2005, p56-57)

3. HIPÓTESIS DE TRABAJO

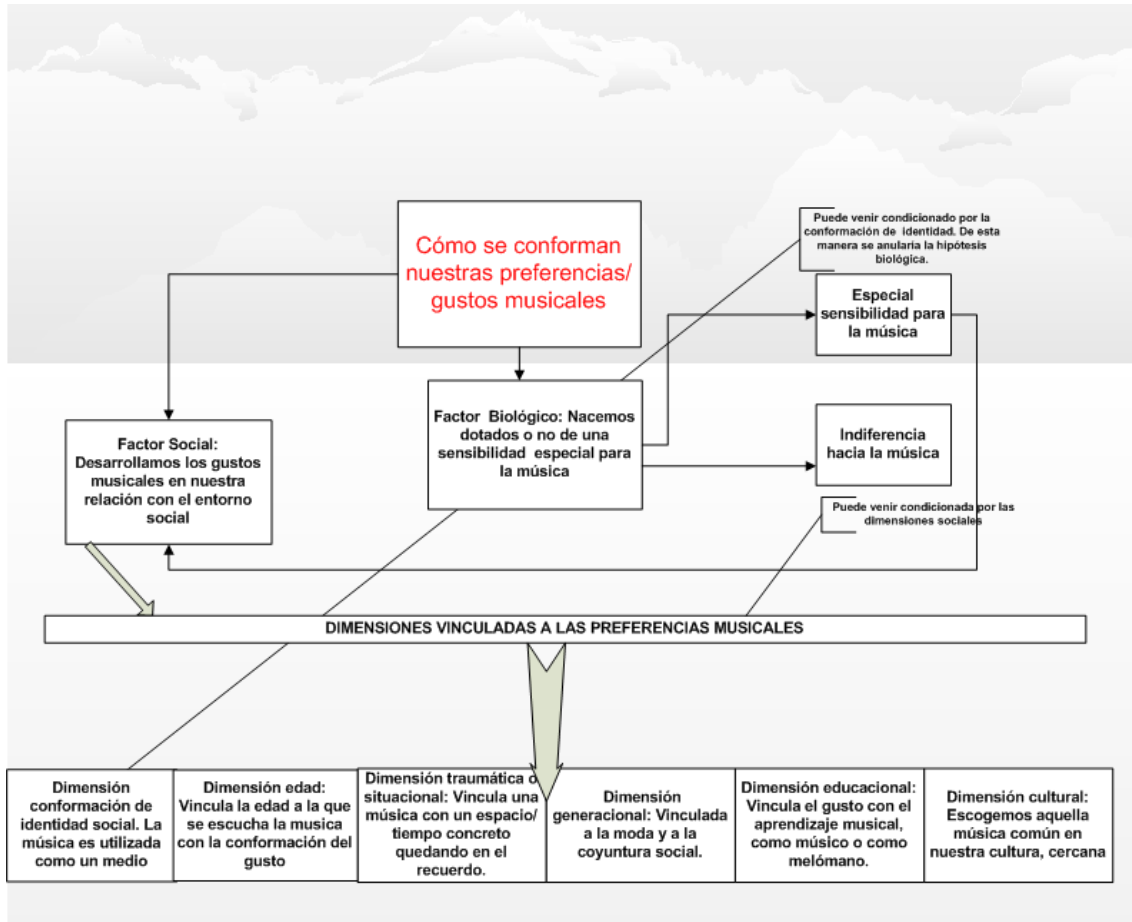
Una vez repasada la teoría emparentada con el objeto de investigación, siguiendo con la argumentación y apoyándome en el trabajo de campo realizado por Bourdieu, la hipótesis de trabajo pretende dar profundidad a la correlación encontrada por el autor francés entre gustos musicales y clase social. 30 años después de aquella investigación los tiempos han cambiado tanto que ni las clases sociales estaban tan polarizadas como entonces ni el acceso a la música está tan restringido como entonces. En la actualidad las nuevas tecnologías han puesto el universo musical a disposición de todo el mundo, lo cual difumina esa correlación de variables que a finales de los setenta era mucho más diáfana. Además la intención, como acabo de mencionar, es dar profundidad al estudio, buscar en las interrelaciones que afectan al individuo, más allá de las clases sociales que sirvieron para realizar determinados estudios en el pasado pero que se convierten en una variable poco explicativa hoy. Por ello la hipótesis de trabajo tiene que ver con una simple intuición:

“Los gustos musicales están directamente relacionados con las vivencias personales. A cualquier persona le puede gustar cualquier tipo de música, sea definida esta como más o menos elevada, con mejor o peor consideración social, todo dependerá del momento, el lugar y las personas con las que escucha o ha escuchado esa música, todo dependerá de su relación con su entorno social”.

En el estudio de las preferencias musicales, las dimensiones y variables involucradas dan a este una forma poliédrica, en el que cada una de las caras elegidas pueden no ser las apropiadas o pueden no ser las suficientes. Se pretende con la presente investigación realizar una aproximación teórica y poner en discusión académica un tema que no considero menor, pues es fuente de justificaciones de diferenciación social y clave en el proceso de construcción identitaria.

Para ello se ha realizado el siguiente Mapa Conceptual basado en percepciones subjetivas que sirvan de guía para encontrar la base teórica que ha tratado el tema en el pasado y que sirvan también para orientar el método empírico.

3.1. Mapa Conceptual



El estudio toma como punto de partida dos líneas teóricas:

Teoría nº1

El objeto de estudio “*Cómo se conforman las preferencias/gustos musicales*” depende de dos factores fundamentales:

1. Factor Social: Desarrollamos los gustos musicales en nuestra relación con el entorno social. Este factor tendrá varias dimensiones que inciden en el objeto de estudio.
 - **Dimensión 1:** Educacional. Habla de las interacciones recibidas y del progreso en el gusto musical. No es estático. Se basa en la formación, formal o informal, como músico o como melómano. Desde que nace la persona y en todas las fases de su vida. Tiene en cuenta también el aprendizaje informal autodidacta del melómano, nutriéndose de medios

en su entorno, como los círculos de amistad, la familia, medios de comunicación, etc.

- **Dimensión 2:** Cultural: Vincula el gusto musical con la cultura en la que está inmerso y se desarrolla el individuo. Conocerá aquella música común en su cultura.
- **Dimensión 3:** Generacional: Vinculada al momento social, a la moda musical del momento que a su vez está directamente relacionada con la coyuntura social (política, económica, etc.)
- **Dimensión 4:** Conformación de identidad social: La música no solo está compuesta de sonidos agradables al oído y que provocan una serie de reacciones físicas y psíquicas en el individuo, también está rodeada de todo un universo simbólico que la hace más apetecible. Pertenecer a un grupo social, tener una identidad social por escuchar una u otra música es un componente muy atractivo. La música es vista como un medio de integración social y como medio de distinción. A su vez es fuente de prejuicios y genera control social.
- **Dimensión 5:** Traumática o situacional: vincula una música con un espacio/tiempo concreto, con una vivencia concreta, quedando en el recuerdo. Esa música acostumbra a asociarse directamente con las emociones y con otras personas. La potencia emocional del recuerdo puede generar que esa música pase a formar parte de sus preferencias.
- **Dimensión 6:** Edad: Esta dimensión tiene en cuenta como aspecto fundamental la educación del niño y su proceso de socialización, cuando la edad en el que se estimulan determinados sentidos condiciona la personalidad y las preferencias del niño. Según la teoría consultada, las preferencias generadas en la fase de socialización primaria le acompañarán durante toda la vida.

2. Factor biológico/genético: Los individuos nacemos dotados o no de una sensibilidad especial para la música. De esta diferenciación partirán dos tipos de individuos:

- Individuos dotados de una sensibilidad especial para la música serán parte de la audiencia musical y adquirirán un determinado gusto.
- Individuos indiferentes a la música.

Esta diferenciación podría considerarse como tipos ideales entre los cuales existiría un amplio abanico de categorías con diferentes niveles de apreciación de la música, que van de la pasión del melómano al individuo indiferente.

Teoría nº2

La segunda línea teórica anula el componente biológico que nos predetermina. En su lugar la hipótesis tendría en cuenta que a todas las personas les gusta la música y que el entorno social les ha influido de diferente manera e intensidad. Esta segunda teoría dice que no existe un componente biológico que explicaría las diferentes ascendencias hacia la música y que estas diferencias estarían basadas en la existencia o no de una imagen carismática que atrae la admiración del niño, el cual copia las preferencias y costumbres de esa imagen carismática.

4. METODOLOGÍA

4.1. Justificaciones entorno a metodología y método

El punto de vista sociológico, aun partiendo de una premisa estructuralista, como muestra la misma hipótesis de trabajo, no tiene que olvidar tampoco el estado de agencia del individuo investigado, pues ambas corrientes confluyen en las teorías y estudios realizados con anterioridad. Tener en cuenta únicamente en la elección del método las explicaciones deterministas de los estructuralistas podría llevar a un primer sesgo que invalidaría en parte el propio estudio. Bajo mi punto de vista, la posición apropiada, el prisma adoptado, tendrá que tener en cuenta ambas perspectivas de investigación.

Por otro lado, la elección del método, de cómo se van a recoger los datos que permitan dar respuesta de la manera más objetiva posible y tratando de evitar el peligro de los sesgos que toda investigación sufre, tiene varios matices. Algunos de estos matices tienen que ver con el objeto de estudio en sí mismo, otros tienen que ver con factores más prácticos de toda investigación y también con las perspectivas futuras.

En primer lugar, este estudio está planteado como una aproximación a una investigación más extensa. El primer objetivo es poner sobre la mesa las dimensiones y variables que intervienen en la conformación de las preferencias. Una primera investigación sobre los gustos, puede llevar a definir con más claridad aquello que se debe preguntar para alcanzar una cierta objetividad entre la intersubjetividad. Con la información a nivel micro se pretende crear, en una investigación futura, un cuestionario cuantitativo que busque, ya no solo esas dimensiones y variables sino también correlaciones entre ellas que darían más profundidad al estudio. Este es uno de los motivos que me lleva a elegir una investigación cualitativa en lugar de una cuantitativa, poder captar por medio de entrevistas en profundidad y grupos de discusión todos esos factores que intervienen, que están en el universo popular, así como poder captar también las particularidades del mundo interior, honesto y particular, de cada individuo en el mundo de los gustos y sus implicaciones por medio de entrevistas en profundidad.

En segundo lugar, la elección de una técnica cualitativa parte también de la carencia de recursos materiales para llevar a cabo una gran encuesta que diera unos resultados sobre los que se pudieran realizar inferencias descriptivas o causales significativas. Un primer análisis de cariz exploratorio parece la mejor manera de sacar a la luz las percepciones subjetivas sobre preferencias musicales. Además la relación indivisible entre música y emociones aconseja una exploración de esas emociones por medio de entrevistas en profundidad, aspecto difícil de captar por medio de un cuestionario.

4.2. Técnicas elegidas

La exploración empírica se basará en el análisis del discurso en dos modalidades y fases diferenciadas: La primera fase consta de diez entrevistas en profundidad, con un cuestionario semiestructurado que permita la evolución de la charla y la libertad del entrevistado para sentirse cómodo y enlazar diferentes temas que puedan ser de interés. Además este cuestionario no solo permite la evolución dentro de una entrevista sino que también evolucionará, en su estructura y amplitud, guiado por las opiniones de las personas entrevistadas, que lo irán enriqueciendo.

No es difícil hacer hablar a la gente a cerca de una pasión, de hecho es sumamente sencillo y acaban, ellos mismos, ordenando aquello que te quieren explicar de esa pasión que es para ellos la música. Es importante, a la hora de hacer las entrevistas, tener cuidado con dos sesgos muy comunes: El primero tiene que ver con el método en sí: En primer lugar, es importante no sugerir respuestas, no orientar las respuestas de los participantes. En segundo lugar un sesgo que va directamente relacionado con algo tan emparentado con la individualidad y el hedonismo de nuestros días como es la música: El proceso identitario y la consecuente aparición del prejuicio. Se debe estar muy atento de que las respuestas no contengan esa carga de prejuicio, y si lo contienen, ser capaz de distinguirlas y, tratar de darle una explicación a este, por medio de correlaciones, como por ejemplo, el origen social, la edad, etc.

La segunda fase constará de un grupo de discusión donde se pondrán en común las ideas extraídas en las entrevistas. Este grupo de discusión tiene la intención de sacar a la luz aquellos puntos oscuros de la propia investigación. La interacción entre los participantes puede llevarles al recuerdo de factores a los que no se les ha dado la importancia suficiente, tanto en la entrevista como en su propia introspección en cuanto a la procedencia de sus gustos musicales, pues estos están escondidos.

4.3. Justificación sobre el perfil de los participantes

El presente estudio tiene una desviación occidental y en consecuencia sus conclusiones solo se podrán extrapolar, en principio, al marco social occidental, aunque con perspectivas de ser extensibles, en el futuro, a otras tradiciones, costumbres y gustos, ya que el estudio pretende sacar a la luz propiedades del ser humano, venga de donde venga y esté inserto dentro de la sociedad o cultura que sea.

Este marco social occidental en el mundo de la música se circunscribe entorno a la música Pop, Rock, Jazz, Clásica, y demás estilos conocidos. El estudio no compara diferentes etnias o culturas porque la base del estudio es la pasión por la música tal y como la entendemos desde un punto de vista occidental: emocional, hedonista, identitario. Se corre así el riesgo de caer en un cierto etnocentrismo que para nada tendría que anular las conclusiones extraídas, ya que es ese marco cultural y social el estudiado y cuyas son también las conclusiones.

Para empezar, la elección de los entrevistados y participantes no debe tener un perfil concreto en cuanto a especialización. No es mi intención captar las opiniones de los profesionales de la música. Su opinión es interesante, en efecto, pero partiendo del dogma de que, a todos nos gusta la música y que, como he comprobado, muy poca gente va a decir lo contrario, mi intención es conocer la opinión de personas que pueden estar o no relacionadas directa o indirectamente con la producción musical, esa variable no la considero más explicativa que otra. Es posible además que el músico tenga algún sesgo o prejuicio a los ya habituales en el reconocimiento social de los gustos, provocados en este caso por una deformación profesional. Su opinión como individuo es tan válida como la de cualquier otra persona, pero la variable “oficio” en este caso, no pienso que tenga una significación especial ya que todos tenemos gustos y todos somos apropiados para formar parte de un estudio que pretenda llegar a diseccionar cómo se conforman esos gustos.

Dentro del grupo de personas entrevistadas hay músicos y también otras personas relacionadas con la producción musical de una u otra forma, pero también existe gente cuyo único papel dentro de la música es el de audiencia. Así la variable importante para su elección no es que sean músicos, sino que sean melómanos.

Para asegurar el anonimato y preservar la confidencialidad de los datos personales de todas las personas que han colaborado de manera desinteresada en esta

investigación, ya sea en la rueda de entrevistas individuales como en el grupo de discusión, se han utilizado pseudónimos. Las opiniones de cada una de ellas serán reflejadas en este documento pero los nombres utilizados para referirme a ellas serán inventados.

Por último señalar que, tanto las entrevistas individuales como el grupo de discusión, es decir, todo el material empírico, ha sido grabado en formato audiovisual, con el propósito de, por un lado, guardar prueba de la veracidad de las opiniones reflejadas en el presente estudio, y, por otro lado, utilizar ese material audiovisual para su eventual edición en el futuro. Todas las personas entrevistadas han mostrado su conformidad ante este hecho y serán de nuevo consultadas a la hora de editar los vídeos y exponerlos.

Entrevistas individuales

De las diez entrevistas realizadas, nueve de esas personas se consideran a sí mismos apasionados de la música. Esta variable la he creído importante por los conocimientos que han podido acumular, tanto de la música como de su propia introspección. Como veremos a continuación, para uno de los entrevistados, la curiosidad, en este caso, cobra un papel fundamental en la formación autodidacta del melómano. Es la curiosidad de cada uno de ellos la que es muy valiosa. Por último, la persona que completa el número de diez es alguien que reconoce no sentir nada especial cuando escucha música. Su opinión puede ser también muy válida.

Así mismo entre las personas entrevistadas hay 7 nacidas en España, de las cuales 6 han nacido en Barcelona, y una en Sevilla, aunque vive desde hace muchos años en la ciudad Condal. Otra persona es de Andorra y las dos últimas son inglesas y pertenecen a una gran urbe como es Londres y a East Midlands, respectivamente. Inglaterra ha sido cuna de la música Pop y Rock que conocemos y que ha colonizado el mundo entero. En este caso, de la variable origen también se pueden extraer conclusiones interesantes.

La variable edad nos puede pistas interesantes analizándola, además desde perspectivas diferentes: Por un lado nos hablará de los gustos musicales vinculados a las generaciones, a la moda del momento y a las diferencias en cuanto a gustos, pero también a las similitudes en la manera de actuar, a pesar de las diferencias

generacionales. La música y la manera de escuchar música, así como el acceso a ella, desde los 60's hasta ahora, ha cambiado mucho, por lo tanto también será diferente la manera de vivir la experiencia de la música. Por otro lado, no menos importante es la variable edad vista desde la perspectiva de la socialización, sea primaria o secundaria. En este caso la cuestión fundamental no reside en la generación a la que pertenecen sino al recuerdo que tengan de sus años de niñez y adolescencia. El grupo de edad de las personas entrevistadas comprende un abanico que va, desde aquellos que están sobre los veinte años, hasta aquellos que tienen más de 50 años.

Por otro lado, las variables “oficio” “nivel de estudios” y “nivel socioeconómico de los padres” pondría encima de la mesa las correlaciones señaladas por Bourdieu y cuál es el efecto práctico de estas diferencias en la actualidad. Ha sido difícil acceder a la clase alta, la menos representada en estas entrevistas. Sólo un perfil de clase media-alta. La variable “oficio” concretamente, puede darnos otras correlaciones interesantes, tanto en el trabajo que desempeña como en las horas de ocio con las que cuente cada uno. Por ejemplo, uno de los entrevistados es ingeniero técnico agrícola y trabaja de “Masover”⁵, vive relativamente apartado de las convenciones sociales que pueden desviar la propia opinión en cuanto a la valoración de la música. En el siguiente cuadro se muestran los perfiles de cada uno de los entrevistados:

Entrevistado	Edad	Estudios	Origen	Clase social de sus padres
Jorge	42	FP, Nivel medio	Barcelona	Media-Baja
Juan	32	EGB	Barcelona	Baja
Pablo	53	Filosofía y Letras. Máster en Administración de empresas	Barcelona	Media-Alta
Lucía	55	4º de Bachillerato	Sevilla	Media-Baja
José	43	ingeniero Industrial	Barcelona	Baja
Nina	23	Estudiante de Sociología	Barcelona	Media-Baja
Angela	51	A levels (Bachillerato)	Londres	Media
Pau	43	Ingeniero Agrícola	Barcelona	Media
Brian	37	Doctorado en escritura creativa	East Midlands	Media
Amanda	23	Estudiante de Sociología	Andorra	Media-Baja

⁵ En Castellano, Masovero. Labrador que, viviendo en masía ajena, cultiva las tierras anejas a cambio de una retribución o de una parte de los frutos. (RAE)

Grupo de discusión

Se organiza un grupo de discusión para debatir aquellas cuestiones que han surgido en las entrevistas. Dicho grupo está formado por tres entrevistados: Lucía, Pablo y Jorge. Se incorpora a la charla Emilia, de 34 años, fotógrafa, de origen inglés y de clase media. Emilia es otra apasionada de la música. Por motivos de agenda no se ha podido contar con una representación de las entrevistadas más jóvenes, así que carecemos, en el grupo de discusión, de la opinión de aquellos que tienen entre 20 y 30 años.

II. ANÁLISIS EMPÍRICO

En el análisis del discurso que se lleva a cabo sobre las entrevistas y grupos de discusión, se intenta extraer del lenguaje verbal y no verbal, de la dirección que toma la conversación, de la frialdad o emotividad empleada para explicar acontecimientos de una vida, la información necesaria que permita discernir hasta qué punto las dimensiones señaladas en el mapa conceptual tienen una parte de verdad o si deben ser desechadas del presente estudio.

Este análisis empírico se estructurará en relación directa con dicho mapa conceptual, señalando en cada momento la opinión, siempre subjetiva, de los entrevistados, acerca de cada uno de los factores y dimensiones señaladas.

A la hora de nombrar a las y los entrevistados, hablaré siempre en femenino, ya que me referiré a “las personas entrevistadas”. Las opiniones de cada uno de ellos irán acompañadas de su pseudónimo, como ya he explicado.

1. La importancia de la música

Efectivamente, la música ocupa una centralidad en la sociedad y en el mundo de las personas. Esta está ligada directamente con las emociones como se expresan las personas entrevistadas: “*Es la banda sonora de mi vida*”; la propia frase ya vincula la música con la sociedad y con otro modo de arte como es el cine. Hasta 4 entrevistados recurren a esta frase cinéfila para resumir lo que significa la música para ellos. “...*la música es una forma de vida, es lo que no puede no ser...*” “...*la música te llega de una manera emocional, no es racional, te transporta a otro sitio...*”, “...*básicamente es una manera de expresión, un canal...*”, “...*es algo muy poderoso, que te lleva a otros sitios, estimula los sentidos de muchas maneras...*” “...*cuando no la tienes sientes que te falta algo. Marca el estado de ánimo...*” “...*es mi vida, mi pasión, forma parte de mi esencia vital*” “...*es algo que me acompaña siempre, en mi día a día, la necesito...*”. “...*es una forma de entender la vida...*” “...*expresa lo que tú sientes, es ese apoyo, esa herramienta que te ayuda a expresarte. Cuando te sientes mal te recreas en tu tristeza, después te viene el “subidón”. Es una manera de hacer terapia con uno mismo...*”

Estos y otros muchos son los sentimientos convertidos en palabras que las personas entrevistadas han ido expresando a cerca de lo que significa la música para ellas, lo que

les hace sentir, hasta qué punto ha llegado a colonizar sus vidas. Parece mostrarnos también la existencia de una relación a nivel consciente e inconsciente, entre el propio cuerpo, físico y emocional y ese artefacto poderoso que es la música. Solo José se expresa en términos mucho más fríos cuando nos dice que, para él, la música es *“una distracción y poco más”*. Detrás de las palabras de José no existe ningún problema sensitivo, evidentemente, sólo existe una elección. Elección de convertir la música en parte fundamental de tu vida. Como nos cuenta Pau: *“no puedes estar entregado a la música, a la lectura, al deporte, a mirar internet, a la cocina, a los hijos...”* *“... Quien no esté entregado a la música estará entregado a otras cosas”*.

Elegir la música como canal de expresión, como modo de vida es una elección que puedes estar mediada, o bien por una predisposición biológica o bien por un entorno social favorable, o bien por ambos factores.

2. Distinguiendo entre lo social y lo biológico.

La propia teoría biológica rebate el mapa conceptual para decirnos que todo el mundo nace con la capacidad de valorar la música y vivir la experiencia sensitiva de los sonidos. Parece demostrado que nacemos dotados de los instrumentos necesarios para ser amantes de la música. Por ello, la carencia en este sentido puede ser provocada por una desviación cognitiva o puede ser producida por “hechos sociales”. No tenemos herramientas, desde el campo de lo social, para estudiar aquello que entra dentro de lo biológico, pero sí podemos concretar los hechos sociales que podrían llevar a una cierta desafección/atracción hacia la música por medio de las percepciones individuales. A pesar de las limitaciones que podemos tener en el campo de lo biológico, se ha introducido la pregunta para que las entrevistadas den su opinión.

Existen dos preguntas: Por un lado ¿de dónde nace el gusto por la música? por otro, una vez confirmada la militancia en el bando de la melomanía ¿Cómo se conforman nuestros gustos musicales? La primera aparece contestada por la biología, la segunda es el objeto de estudio en sí mismo, pero muy relacionado con el primero.

Para saber la opinión al respecto de las entrevistadas se les ha hecho la siguiente pregunta:

- *Supongamos que, el gusto musical depende de dos factores fundamentales: El factor biológico, que nace contigo y te hace propenso/a a escuchar música o a*

escuchar un tipo de música, y el factor social, que tu pasión por la música nació de la interacción con el entorno. ¿Qué porcentaje otorgarías bajo tu punto de vista a cada uno de los factores?

Dicha pregunta surgió en la evolución del proyecto, por lo que no fue formulada a todas las personas entrevistadas. Además, algunas de las personas a las que sí se les preguntó decidieron no incluir un porcentaje y sí dieron en cambio una explicación más extensa.

Jorge fue el primer entrevistado y entonces el cuestionario era todavía incompleto. De todas formas llegamos a hablar de temas relacionados. Poniendo en comparación sus gustos musicales con los de otras personas y qué pasaría si se hubiera criado en otro entorno, Jorge dice *“Quiero pensar que, si la música, un poco forma la personalidad que tienes, pero también, en base a la personalidad que tienes, dentro del abanico que hay, tú vas seleccionando...”* *“...quiero pensar que, como me gusta la exploración, a lo mejor hubiera acabado buscando diferentes cosas...”* *“...me gustaría pensar, pero claro eso es difícil, al final la certeza que tienes es que has vivido en un ambiente, has tenido unas referencias y que, de todo el abanico de referencias, también has seleccionado.”* Jorge se muestra cauto a la hora de valorar cual es el peso de la biología en la conformación de sus gustos.

En cambio Pablo parece más convencido de las diferentes implicaciones. Por una parte admite que es difícil de explicar, que es algo natural, la música le gustó enseguida, *“ese tipo de sensibilidad para el sonido viene contigo”*. Por otra, afirma con rotundidad que *“los gustos musicales se conforman culturalmente. Si fuera jamaicano el peso del Reggae sería mayor. El momento que naces, cronológicamente, si hubiera nacido en los años 20 no le gustaría el Rock pues no existía. ¿Hasta qué punto influye la biología? sí hay una parte genética, más que tu gusto por la música, es ser una persona apasionada/obsesionada. A todo el mundo le gusta la música. Las personas apasionadas, por lo que sea, sí tienen una serie de aspectos de su personalidad heredados. La música es un hecho cultural. En una determinada época y con determinados medios”*.

Incluso para José, la única persona entrevistada desapasionada con la música, reflexiona y apunta que el componente social es el más importante. También Nina se refiere en términos similares. Nina, estudiante de sociología, lo cual le da una perspectiva concreta, no cree que el gusto dependa de algo innato, que dependa del

carácter sí, pero el carácter se construye socialmente y no serías igual si no estuvieras con la gente que te rodea. Ve el entorno como fundamental. En cuanto a porcentajes, le da, como mucho, entre un 5-10% al factor biológico y el resto al factor social. Amanda, por su parte, también estudiante de sociología, apunta que, puede que haya algo de instintivo, pero cree que es eminentemente aprendizaje. Una a una, la mayoría de las entrevistadas se decantan por darle mucha más importancia al peso de lo social sobre nuestros gustos.

Aquel que muestra una posición contraria en este sentido es Brian, de formación artística, opina que *“los gustos están influidos por sus genes”*. Da más peso a la biología que a su entorno (40% frente a un 60%). *“La biología es más fuerte para determinar qué te gusta pero puedes identificar tu gusto (satisfacción) en un entorno apropiado de influencias. Tu entorno puede ampliar algo que ya tienes dentro”*. Según las palabras de Brian parece que sí existe una jerarquía como afirman las élites sociales y culturales, una especie de predisposición de partida hacia el gusto por la música y, en extensión, hacia el buen gusto, pero a la vez admite también la importancia del factor social en la educación de esos gustos.

Se podría considerar a Brian como parte de esa élite artística ya que con cinco años empezó a estudiar en un colegio donde tenía una gran influencia en música clásica y donde cantaba en la coral. Además, solo con 6 años empezó las clases de piano. Hoy es un enamorado de todo tipo de música pero fundamentalmente de la Música Clásica. Con 36 años está finalizando su doctorado en Escritura Creativa y da clases de este tema y también de teatro. Esta formación recibida puede ser un factor a tener en cuenta a la hora de analizar por qué piensa de una manera totalmente opuesta al resto de las entrevistadas, las cuales no tienen una formación exclusivamente artística.

3. El factor social y sus diferentes dimensiones

Una vez se ha captado la opinión de las entrevistadas en relación al primer tema de discusión, a continuación vamos a saber qué opinan cada una de ellas de las dimensiones relacionadas con el entorno social y también con la psicología social. En primer lugar trataremos las dimensiones que contienen las variables más sociológicas, vinculadas con la educación, la cultura y con costumbres generacionales (edad). A continuación trataremos las dimensiones que están más a caballo entre ambas especialidades, y que vinculan el entorno social con las emociones y los pensamientos.

Estas serán: La identidad social, edad como variable en el proceso de socialización y la dimensión situacional.

3.1. Dimensión 1: Educacional.

Habla de las interacciones recibidas y del progreso en el gusto musical. No es estático. Se basa en la formación, formal o informal, como músico o como melómano. Desde que nace la persona y en todas las fases de su vida. Toma especial relevancia el aprendizaje informal autodidacta del melómano, nutriéndose de medios en su entorno, como los círculos de amistad, la familia, medios de comunicación, etc.

Esta es, sin duda, la dimensión capital, ya que vincula el conocimiento musical del individuo con la educación recibida, base de las conclusiones de Pierre Bourdieu, a las cuales se pretende dotar de profundidad y también de análisis desde otra perspectiva en el presente estudio.

A las entrevistadas se les ha realizado un sinnúmero de preguntas que tienen que ver con sus gustos concretos, con sus influencias, con el conocimiento que tiene sobre músicas alejadas de sus gustos e incluso de la opinión sobre estas. La intención es averiguar cómo, dónde, cuándo y con quien tuvieron sus primeras experiencias con la música y cómo estas evolucionaron en el tiempo.

La relación de dependencia entre el gusto musical y el entorno social, y más concretamente, con el proceso de socialización, parece muy evidente entre las personas entrevistadas. Todas ellas responden al perfil omnívoro que señala Peterson en su teoría. Una por una van enumerando las costumbres a su alrededor cuando eran muy pequeños y todas, excepto José, han estado rodeados de música siempre.

3.1.1. Educación informal en el entorno:

Jorge, recuerda que su padre escuchaba Zarzuela, incluso hacía de extra en espectáculos de Zarzuela para vivirlas en directo. Su madre cantaba en casa. Este dato, que a priori podría no ser relevante, se repite en 5 de las diez personas entrevistadas. Ya no solo el hecho de que sus madres cantaran en casa mientras hacían las labores del hogar, si no que las mismas entrevistadas lo recuerden de manera espontánea, sin preguntarlo, dota al hecho de una trascendencia diferente ya que estamos hablando de los años en los que el niño está en fase de socialización primaria, copiando de su entorno para formar su identidad y preferencias. Nombra a su hermano mayor, músico,

como gran referencia musical, “*gracias a él me gusta lo que me gusta, supongo*”. “*la música que se escuchaba en casa cuando yo era pequeño la escuchaba él. Recuerdo escuchar programas como “Beatlemania” (Radio) por la noche porque a él le gustaba, recuerdo escuchar a The Beatles, Police, King Crimson, y luego esa es la música que a mí me ha gustado más...*”

Pablo señala a su hermana, siete años mayor que él y los amigos de esta, los cuales organizaban guateques en casa (finales de los 60), traían música como Los Brincos, The Beatles, Santana, La Creedence, etc. Al ser preguntado por sus grupos preferidos, el primer nombre que aparece es el de The Beatles.

También Angela se declara muy fan de The Beatles por culpa de, o gracias a su hermano, 10 años mayor que ella. Su primer recuerdo, en el salón de su casa, cuando era pequeña, tenían un pequeño tocadiscos donde constantemente giraban los discos de su hermano.

Lucía nos cuenta cómo fueron sus primeros años en Sevilla, con sus abuelos y sus tías, 20 años mayores que ella y que escuchaban música Romántica italiana de los 60-70. Sus padres escuchaban sobre todo Flamenco y Copla. Le gustaba esa música y de hecho, hoy, reconoce disfrutar de los buenos cantaores de flamenco y de los buenos intérpretes de Copla.

Pau también estuvo rodeado de música cuando era pequeño y también su hermana mayor le sirvió de guía de muy pequeño, de hecho reconoce guardar en su discografía un disco de Boney M, que nunca escucha y The Dark Side of the Moon de Pink Floyd, ambos discos de su hermana.

Juan también está muy seguro de dónde provienen sus gustos musicales. Sus influencias son “*mi padre y luego mi hermano: Mi padre escuchando a The Beatles, o Dire Straits o Led Zeppelin y luego mi hermano aportando Nirvana, Metallica y, lo que él decía, era la verdad y, a partir de ahí, a seguir con mi criterio, que no lo tengo porque sigo tirando de mi hermano que el tío encuentra música por todos sitios...*”.

3.1.2. Educación autodidacta y entorno social

Juan señala dos cosas importantes: Por un lado, una primera fase vital de socialización primaria, en la que aprendes de los más cercanos. En segundo lugar otro aspecto muy repetido en las entrevistas: Cada uno de ellos emprendía su camino propio

en el aprendizaje de nuevos estilos en el proceso de socialización secundaria. Hablan de los tiempos de adolescencia, en el que el individuo, por medio de otras personas que van encontrado en el camino y por propia curiosidad autónoma, van definiendo sus gustos.

Este patrón se va repitiendo en gran parte de las conversaciones, un camino que se inicia con un aprendizaje en el entorno familiar durante el periodo de infancia y una segunda etapa de búsqueda autónoma e interacción social. Por ejemplo, Pablo es el ejemplo de melómano al uso: empresario dentro del negocio musical como gerente de unos locales de ensayo para bandas en Hospitalet de Llobregat. Desde ese inicio que entiende como “*natural, me gustó de inmediato* (la música)” siguió y sigue indagando hasta ser un verdadero experto en música. En el grupo de discusión nos cuenta que tiene entre 500 y 600 Cd’s de Música Clásica, aunque él prefiere el Rock. La curiosidad y, como él mismo define, su carácter obsesivo-compulsivo le llevan a querer conocer y conocer sin parar.

Lucía cuenta que, ya de adolescente empezó a escuchar todo tipo de música. Para ella fue a los 14 años, cuando rompió el cordón umbilical, en cuanto a música, con su familia. Entre otros muchos, descubrió a Serrat, por medio de una compañera de clase. La primera canción que escuchó no la entendió, pues era “Parauls d’Amor” y entonces no hablaba catalán. Serrat lo asocia con Barcelona, donde se trasladó con su familia cuando ella tenía solo 9 años, y con cada momento de su vida. La importancia de la interacción aparece de nuevo cuando comenta que descubrió el New Age hace sólo unos doce años. Una amiga suya hacía un programa de radio donde emitían Músicas del Mundo y New Age. Reconoce que no hubiese escuchado nunca ese estilo si no hubiese sido por su amiga y su programa, y que ahora le encanta.

3.1.3. *La educación en Música: Rock Vs Música Clásica*

Todos estos ejemplos, estos bastos currículums musicales cocinados desde la infancia, presumen de escuchar todo tipo de música, pero parece existir una carencia de conocimientos, o un cierto desapego, hacia la Música Clásica. Los motivos ya han sido apuntados por las teorías de Bourdieu y estaban entonces emparentadas con el nivel de estudios o la clase social. La correlación dice que a mayor nivel de estudios o mayor clase social, mayor capacidad de apreciación de la alta cultura, en este caso, de los clásicos y sus composiciones.

Lucía, sin preguntarle por ello, nos da una pequeña pincelada de lo que puede ser un acercamiento a las causas que llevan a este distanciamiento *“la música clásica es uno de esos casos que, lo que he oído me gusta, pero necesitaría o quizás me ha hecho falta tener a alguien que me sirva de guía”* Lo compara con el Jazz, que tampoco entiende pero que le cuesta más de “entrar por el oído” que la Música Clásica.

Jorge, demuestra tener conocimientos a pesar de ser un apasionado del Rock, y cuenta que, *“La Suite nº1 de Bach”*, concretamente *“El Preludio”*, es una canción preciosa. Angela, por su parte, nos dice que su madre escuchaba música clásica en casa, pero ella no conoce mucho. A pesar de todo dice que le gusta y que uno de los factores por los que prefiere el Rock a la música clásica radica en las letras de las canciones de la música popular. De todas maneras es por la influencia de su hermano que escucha Rock. Pau dice que la escucha en el coche porque le relaja. También dice no tener suficiente conocimiento para hablar con criterio. Tiene algún disco que no acostumbra a escuchar. Nina dice que es una música que le gusta, que la relaja. Vuelve a referirse al desconocimiento cuando dice que no sabe entenderla o valorarla como el que ha estudiado pero la disfruta y valora su complejidad.

Brian supone, dentro de estas conversaciones en torno a la música, la voz más cercana a la élite artística. Como ya he comentado, su formación ha sido eminentemente clásica, a pesar de ser también un gran omnívoro. Quizás por ello su opinión contrasta con las expuestas hasta ahora. Por ejemplo, aunque no está seguro de esa opinión, dice que, el que escucha música clásica, es más cultivado que el que escucha solo Metal. Hablando sobre sofisticación existe una cosa que es la jerarquía musical. *“La Música Clásica tiene más profundidad en relación con los sonidos que puede producir y las emociones que provoca, entonces puede llevarte de la superficie a la profundidad. El abanico de instrumentos y la sofisticación de los sonidos y las variaciones que pueden unirse. La Música Clásica tiene la capacidad de evocar más tipos de emociones, por eso es la que más me gusta”*.

Haciendo un repaso a las opiniones y emociones relatadas por unas y otras personas, por un estilo u otro, la opinión de cada uno de ellos parece tener ese sesgo educacional, ese sesgo de lo que han conocido cuando eran pequeños. A Brian le evoca tanto la Música Clásica como a Pablo o Angela el Rock, la diferencia radica en aquello que aprendiste en tus primeros años de edad y que pasó a formar parte de ti para

siempre. Juan, siempre directo en sus respuestas dice, en cuanto a la escucha de Música Clásica por parte de las clases altas: *“Las élites han tenido acceso a la cultura, las clases bajas no. Creo que es “postureo”, es de una era concreta y puede cambiar. Ahora todos tenemos acceso pero estamos arraigados a nuestra infancia, a nuestros recuerdos y si tu hermano escuchaba “La Polla Records” a ti te gustará eso y no Wagner”*. En el grupo de discusión, Lucía no tiene dudas e insiste en su opinión: *“es una cuestión de educación, yo estoy segura que si la hubiera mamado de pequeña me gustaría”*.

El “postureo” del que habla Juan viene a corresponder, hoy en día y en lenguaje coloquial y tecnológico, con la distinción de Bourdieu. Será tratado dentro de la dimensión “Identidad”.

Ante la duda de porqué Angela, por ejemplo, no adoptó la costumbre de su madre de escuchar Música Clásica, el grupo de discusión aportó varias ideas: Por un lado, la tendencia a fijarte en la figura más próxima en cuanto a edad, que se convierte en imagen a imitar. Principalmente, las influencias que hemos estado viendo, son hermanos, hermanas y primas, aquellas que han servido de imagen a la niña o al niño pequeño. Por otro lado se apunta el componente de fascinación para el niño que lleva asociado el mundo del Rock, su estética y su actitud rebelde. *“Yo quería ser como ese”* decía Pablo. También ha salido en las conversaciones el tiempo que se requiere para aprender, conocer y llegar a disfrutar la Música Clásica, requiere de un aprendizaje anterior que no lo requiere la inmediatez del Rock y el resto de músicas populares. Lucía, compara la Música Clásica, en su dificultad de entender, con el Flamenco *“a no ser que hayas nacido allí (en Andalucía, se refiere)”*. Pablo apunta hacia las élites y el pueblo llano, recuerda que antes los únicos que tenían tiempo libre eran los ricos, que la Música Clásica eran encargos de la nobleza, en cambio el pueblo, no solo no tenía acceso, sino que, además tenía tantas dificultades para sobrevivir que el menor problema era el tiempo que pudieran dedicar al ocio y a la escucha de música.

Angela le da importancia, en esa elección entre Rock y Clásica, a las letras de las canciones. También Nina habla de la importancia de las letras, así como Amanda. Todas se refieren a la capacidad de las letras de tocar las emociones.

3.1.4. *Desafección hacia la música*

Finalmente creo conveniente hacerme eco de las palabras de José: No siente nada especial por la música ni ha escuchado nunca una pieza entera de Música Clásica. Al preguntarle los motivos que él considera que pueden estar detrás de esa desafección, apunta: “*en casa no se escuchaba música, mi madre escuchaba la radio, pero no solo música; entrevistas, etc.*” “*en casa nunca se le dio importancia a la música*”. También nos cuenta que, en la adolescencia, hizo muchos amigos fanáticos de la música, preguntado por qué él no se “*subió al carro*” contesta que es educación, lo que has mamado de pequeño, pequeño. Esas amistades llegaron más tarde, tendría que haber sucedido antes, importante de los 3 a los 6 años, según su opinión. En lugar de escuchar música se lo llevaban, de bien pequeño, a la montaña, que es hoy su pasión.

3.2. **Dimensión 2: Cultural:**

Vincula el gusto musical con la cultura en la que está inmerso y se desarrolla el individuo. Conocerá aquella música común en su cultura.

Son pocos los entrevistados que hayan hablado de gustos lejanos a lo que podríamos considerar cultura occidental. En un mundo globalizado, el eclecticismo es la seña de identidad del melómano, pero esta no deja de tener una desviación eminentemente occidental y una carencia evidente de conocimiento de músicas étnicas, por ejemplo. La colonización de lo anglosajón en nuestra sociedad se observa de manera radical en lo que corresponde a la música. En este caso, la teoría del Imperialismo Cultural, muy emparentado con la teoría del Sistema Mundo de Wallerstein parece innegable, y mucho más explicativa que otras teorías, como la teoría de redes⁶. En un mundo interconectado los estilos surgidos en EEUU e Inglaterra predominan en el universo cultural de las personas entrevistadas. The Beatles aparecen innumerables veces, sea para gente de Barcelona, de Sevilla o del mismo Londres. Aparece lo local, pero solo en contadas ocasiones. De hecho sólo Lucía habla de Flamenco y Copla, el resto es Pop, Rock, Jazz, Metal, etc.

⁶ El imperialismo cultura, como una de las teorías de la globalización, tiene una óptica marxista y evidencia el peso de la comunicación y el consumo de masas. Se emparenta con la teoría de Wallerstein, que habla de unos países centrales y otros periféricos. Los países centrales llevan a cabo una dominación, capaces de imponer su sistema de creencias, valores y conocimientos a los países periféricos. Crane, Diane (2002): “Global Culture: Media, Arts, Policy, and Globalization: Chapter 1, Culture and Globalization: Theoretical Models and Emerging Trends”, Psychology Press.

Es también ella la que habla de Músicas del Mundo y de New Age, de la que se considera una gran aficionada. Pau, “Masover” de profesión es, de todos los entrevistados, el menos socializado, en el sentido de haberse alejado de los rasgos distintivos del ser social occidental y estar menos influenciado por las corrientes o modas musicales. Él es el único que tiene un amplio conocimiento de la música étnica, y más concretamente dice disfrutar de los ritmos africanos.

Por otra parte, se señala la importancia de la radio en el aprendizaje musical, los Charts en Inglaterra, las listas de éxitos aquí, una copia, de hecho, de lo que se hacía allí. Los mismos Brincos, que apunta Pablo, eran una gran banda española que bebía directamente de la influencia anglosajona y, en concreto, de los Beatles.

También salen en las conversaciones otros rasgos o variables distintivas de nuestras sociedades. El ocio, por ejemplo, aparece como elemento explicativo de la proliferación de músicos y melómanos. Pablo ya comentaba la diferencia entre nobles y clases bajas, en las oportunidades para escuchar música. Hoy occidente cuenta con una estructura social que permite esas horas de ocio. Ese tiempo “sobrante” en las sociedades avanzadas lleva, según Pablo, a que haya mucha gente que escucha música, pero que solo un pequeño porcentaje de todos ellos son verdaderamente melómanos. El desarrollo de la tecnología ha hecho que sea muy sencillo acceder a todo tipo de música. Jorge apunta que antes, al que le gustaba de verdad la música, se lo tenía que trabajar, conociendo por medios más complejos como revistas, radios o televisión y buscando los vinilos en tiendas. Ahora implica menos esfuerzo, cualquiera clicando unos botones llega a toda la música por medio de Internet.

Aparece otro elemento vinculado con la cultura y a la vez, con el ritual de escuchar música, como se hacía años atrás. Este elemento es el tocadiscos y sus discos de vinilo. Aparece como un fetiche para muchos entrevistados, un elemento que otorga un componente mágico al simple hecho de escuchar música. Pau explica cómo miraba embelesado a su padre pinchando un disco. Para Pau era algo especial ver a alguien cómo elegía un disco y lo ponía. Las referencias, de los más mayores sobre todo, a los discos y su fascinación por el ritual, pero también por el objeto físico, su carátula o su contenido, son recurrentes en las conversaciones.

Pablo, finalmente, haciendo gala de su licenciatura en Filosofía y, en general, de sus conocimientos transversales, ya comentaba que los gustos son eminentemente

culturales. La frase, ya introducida anteriormente, ponía en relación la cultura en la que estás inserto con los gustos adquiridos. “*Si fuera jamaicano el peso del Reggae sería mayor. El momento que naces, cronológicamente, si hubiera nacido en los años 20 no le gustaría el Rock pues no existía*”. La frase también me ayuda a introducir la tercera de las dimensiones. Es la relacionada con el tiempo, con la edad, la generación, la moda, la coyuntura social, económica...

3.3. Dimensión 3: Generacional

Vinculada al momento social, a la moda musical del momento que a su vez está directamente relacionada con la coyuntura social (política, económica, etc.)

De alguna manera, somos hijos de nuestro tiempo. Que yo tuviera 18 años en 1990, momento de una eclosión musical en Estados Unidos, debió tener algo que ver con la conformación de mis gustos. Parafraseando a Cortazar, “*ya para entonces me había dado cuenta de que buscar era mi signo*”. Yo era un joven retraído, que había convertido la música y la búsqueda de esta en la razón de ser. Y aunque busqué en el pasado y disfruté de The Beatles, Led Zeppelin, The Who, The Doors, etc. Mi pasión se focalizó en aquellos que eran grandes estrellas en ese momento y que, con un poco de suerte, podría incluso ver y escuchar en directo. Cada época de mi vida ha ido ligada, como mínimo hasta los 30 años, a un grupo o solista. En los 80 Duran Duran y Simple Minds, a finales, la aparición de R.E.M, Guns n’ Roses, Jane’s Addiction y The Cult. Los 90 fueron un torrente de sensaciones musicales, con Metallica, Blind Melon, Nirvana, Soundgarden, Alice in Chains, Pearl Jam y tantísimos otros grupos que iban apareciendo cada día. Radio, televisión y revistas me hacían llegar la actualidad que yo devoraba obsesivo.

Que los gustos musicales van ligados también a la edad a la que escuchas la música es un tema que tocaré más adelante. En esta dimensión solo vamos a comprobar cómo cada uno de los entrevistados es hijo de su generación.

Además de las influencias de partida en el seno familiar, los gustos se van definiendo a continuación con aquello que ocupa los espacios de radio, televisión, portadas de revistas, del momento.

Por ejemplo, Pablo y yo nos enfrentamos dialécticamente en el grupo de discusión, la enésima discusión sobre música en la que él desprecia la música de los 80 y yo la defiende. Llegamos a concluir la importancia del componente generacional. Para mí la música de los 80 era la que existía cuando era un niño, mis 80 fueron de los 8 a los 18 años. Pablo llegó a los 80 como un joven de veintitantos años que venía de nutrirse musicalmente de la década de los 70, década de Rock. El Pop y el Tecno sintético de los 80 fueron un tedio para los rockeros setenteros. Él mismo hace una autobiografía

musical al relatarnos la música que fue conociendo a lo largo de los años, separado por décadas, elemento común de categorización musical entre los muy entendidos.

Cada una de las entrevistadas señala como grupos favoritos aquellos que pertenecen a su generación, que estaban de moda durante el tiempo en el que ellos eran adolescentes o jóvenes. Otra vez, ¡¡The Beatles!!! Aparecen en 7 de las 10 personas entrevistadas, como grupo preferido o como influencia de sus mayores. Casualmente no aparecen entre las más jóvenes, para las que no son una referencia, ellas hablan de influencias familiares diferentes, cuando el recuerdo de The Beatles se había ya difuminado.

En definitiva parece haber una correlación entre la generación que se ocupa y los gustos musicales adoptados. De todas maneras, las otras dimensiones, junto con el carácter omnívoro de las entrevistadas parecen diluir el peso de la generación en la conformación de los gustos.

3.4. Dimensión 4: Conformación de identidad social

La música no solo está compuesta de sonidos agradables al oído y que provocan una serie de reacciones físicas y psíquicas en el individuo, también está rodeada de todo un universo simbólico que la hace más apetecible. Pertenecer a un grupo social, tener una identidad social por escuchar una u otra música es un componente muy atractivo. La música es vista como un medio de integración social y como medio de distinción. A su vez es fuente de prejuicios y puede generar control social.

3.4.1. *Identidad Social*

Dicen que una imagen vale más que mil palabras, cuanto menos a veces. Que la música es algo que otorga identidad lo pude demostrar de esa manera tan visual, sin hacer ni una sola pregunta, cuando Angela se presentó a la entrevista con gafas de sol y una camiseta de Blondie. Tuve la sensación por un momento que iba a entrevistar a la mismísima Debbie Harris, cantante de la banda inglesa.

Por todas partes vemos tribus urbanas, con una estética concreta y emparentada con un tipo de música diferente: Rockeros, Góticos, Punks, Heavys, etc. Cada uno de ellos representa a su vez una identidad social. Es aquí donde más se aprecia el doble juego señalado en el marco teórico: Por un lado sentirnos que pertenecemos a un grupo, por otro buscamos el “yo” diferenciado. Es el juego de distinción de las élites culturales señalado por Bourdieu. Hoy la clase social, en cuanto a gustos musicales, parece haber sido desplazada por la identidad social. Hoy no hay nadie que defina mejor la élite

cultural que el llamado Hipster subcultura urbana, basada, bajo mi punto de vista, en la distinción.

Para entender de una manera más profunda el papel que tiene la conformación de la propia identidad en la conformación de los gustos, no me basaré en la forma de vestir de cada uno, ya que en la actualidad puedes encontrar gente con una camiseta de Ramones y ni tan siquiera saben quiénes eran. La pasión de Angela por Blondie es pura, real, pero no siempre es así. Esta dimensión, básicamente, intenta mostrar que el control social juega un papel importante en la conformación de nuestros gustos musicales. Por ello, además de preguntar directamente por la identidad o por la pertenencia o no a una tribu urbana, he preguntado acerca del prejuicio en la música, y los resultados han sido muy interesantes.

3.4.2. *El peso del prejuicio*

El prejuicio es algo difícil de reconocer, sobre todo en la juventud, por lo tanto difícil de captar también si no se realiza encontrando contradicciones en las respuestas que muestren un rechazo, no a la música en sí, si no a la connotación social que viene asociada con ese estilo.

Es de suponer que es válida la excusa fundamentada en la calidad musical “*esto está hecho con cariño, esto no*” “*esta música está hecha para vender, esta no*” pero en el fondo esconde un prejuicio, ya que sugiere un procesamiento racional de ese estilo en concreto, que se impone a la necesaria irracionalidad del gusto musical. Sucede, por ejemplo, con la alimentación, y más en estos últimos años: Existe una alimentación ideológica, que valora la comida por su impacto sobre la tierra y sobre nuestra salud. Antes de llegar al paladar la consciencia ya ha valorado si te “tiene” que gustar o no. Es un gusto condicionado, no libre de imperativos sociales e identitarios.

Lo mismo sucede con la valoración musical, antes de entrar por el oído y ser procesado de manera autónoma por los sentidos, se puede topar con una frontera ideológica y prejuiciosa.

Algunas entrevistadas hablan de la calidad como premisa para que les guste: Jorge hablaba de música hecha “*con esfuerzo, amor, ilusión...*” Juan de “*una música hecha con honestidad, sinceridad y otra hecha para ganar dinero*” él no cree en música para ganar dinero, si no en la música sincera. Para Pablo, esta perspectiva de búsqueda

de calidad nace de la educación musical, de haber educado el oído, y apunta, “*el gusto y la calidad son dos cosas diferentes*”. Es muy interesante esta distinción, ya que pueden gustar cosas de aquello que es considerado por los expertos, como de ínfima calidad. Por ello es importante el matiz cualitativo que nos recuerda de nuevo a esa distinción de las élites culturales. En la base de la crítica a otras músicas, encontramos entonces el prejuicio.

Una de las preguntas del cuestionario buscaba sacar a la luz este detalle. Los más jóvenes son más reacios a reconocer el prejuicio, en cambio los mayores lo tienen superado. A Lucía se le pregunta si “ha salido ya del armario musicalmente (si ha perdido ya el prejuicio)” Lucía contesta que sí, que hay canciones que en otro momento le gustaban pero que no lo reconocía. En el pasado tenía más prejuicios, ahora apenas le quedan. Angela habla expresamente de la canción de los Bay City Rollers “Bye Bye Baby” y de las canciones de ABBA, cuenta que cuando iba al colegio a mucha gente le daba vergüenza reconocer que les gustaba ABBA. Cuando era pequeña le gustaba mucho una canción titulada “White Cliffs of Dover” de Vera Lynn. Era su canción favorita pero puede que le costara reconocerlo. A Brian le da vergüenza reconocer que le gusta la música Pop, aunque lo dice sin más. Le gusta el grupo “Aqua” y eso le avergüenza. Tiene amigos que escuchan Metal, y él escucha a Caren Carpenter, y eso le da vergüenza reconocerlo. Cuando le pregunto a Pau por estilos que no le gustan lo asocia inmediatamente a la imagen, a grupos de gente guapa, que bailan, cantan, etc. Amanda dice que tenemos la costumbre de juzgar otros estilos y le da rabia, ya que son juicios de valor, “*sentirse una persona mejor por escuchar eso. Son prejuicios, se utilizan siempre y nos condicionan a que te pueda gustar o no, te cierra puertas*”. Apunta un detalle: Siempre ha tenido en cuenta la variable “música” para conectar con una persona o no. Tiene la sensación de que si no comparte la música con alguien no conectarán tanto.

En definitiva, parece que la elección de una u otra música puede estar orientada por la identidad social que el individuo busca, el lugar dentro de la sociedad que quiere ocupar. El control social que ejerce el grupo al que quiere pertenecer es un factor importante que media entre la música y el individuo y que lo acaba convirtiendo un poco en esclavo de sus propias elecciones personales.

3.5. Dimensión 5: Traumática o situacional

Vincula una música con un espacio/tiempo concreto, con una vivencia concreta, quedando en el recuerdo. Esa música acostumbra a asociarse directamente con las emociones y con otras personas. La potencia emocional del recuerdo puede generar que esa música pase a formar parte de sus preferencias.

Esta última dimensión podría estar inserta en muchas otras, pues vuelve a relacionar a lo social con lo psicológico o biológico. Por un lado habla del desarrollo del individuo en sociedad, por otro, del poder psicológico que tienen los sentidos para guardar recuerdos y volver a los más emotivos o agradables. Probablemente todos tenemos una canción que, al escucharla después de varios años, nos traslada a otro lugar, a otro tiempo, nos traslada a situaciones muy vividas, de momentos importantes, porque lo eran en sí mismo, o porque el individuo podía encontrarse en un estado emotivo especial. Podrían ser considerados momentos de shock, momentos que se quedarían grabados en tu memoria a fuego.

Jorge relata muy bien un sentimiento: Fan de The Beatles, se retrotrae en el tiempo y revive una mañana de Reyes de cuando debía tener 8 o 9 años. En el tocadiscos sonaba “Starting Over”, de John Lennon, disco que le regalaron a su hermano. Se le pone la piel de gallina al recordarlo y cuenta que procura no escuchar esa canción para no gastar el recuerdo, ya que hay otras canciones que ha escuchado hasta hartarse de ellas y han acabado perdiendo ese sentido simbólico y ese sentimiento.

La música es un artefacto muy poderoso que está directamente vinculada con las emociones, con la edad, con la inexperiencia y la ilusión, me atrevería a decir. Jorge argumenta esa capacidad de la música: *“es como si aquella canción hubiera servido de pegamento para sellar unas emociones, unas sensaciones, y cuando la vuelvo a escuchar, vuelvo a recordar aquellas emociones”*.

Juan se traslada, de manera onírica, al coche de su padre, cuando era pequeño, y sonaba en el radiocasete Dire Straits. Le gusta escuchar esas canciones “siempre funcionan” dice. Amanda viaja hasta su casa en Andorra y se ve a sí misma haciendo la cama, un Domingo por la mañana, cada vez que escucha la canción “Aerials” de System of a Down. Lucía recuerda un villancico muy poco popular, ella tenía 5 años y la sitúa en el salón de la casa de su abuela, en Navidad. Para Lucía volver a ese villancico es una necesidad, como lo es volver a sentir esas emociones. A Nina, escuchar a Extremoduro, en concreto el disco “Ley Innata” y al grupo Platero y Tú, la llevan al pueblo y a las experiencias vividas cuando tenía 15 años. Angela es muy concreta cuando nos cuenta que, cuando escucha la canción de James Taylor, “Fire and Rain” la lleva a recordar a su hermano, en el salón de casa, con el disco en las manos y explicándole acerca de la enfermedad mental que tenía James Taylor. Ella se sintió

interesada y horrorizada a la vez y, esos sentimientos, son evocados cada vez que escucha la canción.

Brian asocia sus 16 años adolescentes con la canción “Your Song” de Elton John, su artista favorito. Se ve sentado en su cama, pensando en cosas tristes o románticas. Estaba enamorado de alguien diferente cada mes. Pablo, por su parte, hace una autobiografía con la música como vehículo y asocia, por ejemplo, el disco “Tonight is the Night” de Neil Young con un primer enamoramiento, pero que no le hicieron caso. Neil Young grabó el disco completamente borracho, dice que se identificaba por “razones obvias”.

Cada historia, cada situación, vincula emociones y vincula, sobre todo, relaciones humanas. Una canción, un disco, un intérprete o un estilo, puede llegar a tener una potencia desmesurada si se escucha por primera vez en el momento adecuado.

3.6. Dimensión 6: Edad (perspectiva socialización)

Esta dimensión tiene en cuenta como aspecto fundamental la educación del niño y su proceso de socialización, cuando la edad en el que se estimulan determinados sentidos condiciona la personalidad y las preferencias del niño. Según la teoría consultada, las preferencias generadas en la fase de socialización primaria le acompañarán durante toda la vida.

Gran parte de las cuestiones contestadas por las entrevistadas ya han sido comentadas, principalmente en la dimensión referente a la educación. Hablamos igualmente de educación pero poniendo el énfasis en el momento en el que se produce dicha educación y que marca para siempre al individuo.

Tras escuchar las diferentes opiniones parece plausible pensar que, los primeros años de vida, son determinantes en la conformación de los gustos musicales. De la misma manera que parece ayudar a definir el gusto por una u otra música, también media entre aquellos que declaran no sentir la experiencia de la música.

José por ejemplo, nos cuenta que, bajo su punto de vista, él no se aficionó a la música porque cuando entró en contacto con aquellos amigos que lo podrían haber formado musicalmente, ya era demasiado tarde. En términos similares se ha expresado Lucía en cuanto a la Música Clásica y ya ha sido comentado en los apartados anteriores. Según su punto de vista, hubiera sido una fan de esta música si la hubieran educado desde pequeña.

Jorge, preguntado por la valoración musical, entre canciones mejores que otras, dice que es subjetivo, que, más allá de otros factores, depende del momento de tu vida en el que escuches esa canción.

Los primeros años de vida en los que se produce el proceso de socialización primaria son los años fundamentales en los que se cimentan las preferencias en todos los sentidos, también el gusto por la música, es el tiempo en el que se echa raíces y el lugar simbólico al que siempre se volverá.

III. CONCLUSIÓN

Tras el trabajo empírico realizado parece plausible afirmar que, efectivamente, como sugería la hipótesis de trabajo, los gustos musicales están directamente relacionados con las vivencias personales. Así lo afirman y esas son las percepciones generales de las personas que han participado en este estudio.

¿Somos tan especiales? Me preguntaba en la introducción de esta investigación. La respuesta es que, probablemente no, que somos deudores de un sinnúmero de factores sociales que actúan sobre nosotros, sin poder hacer nada para evitarlo. No podemos hacer nada para evitarlo porque la conformación de las preferencias musicales se inicia cuando el individuo aun no es consciente, en los primeros años de vida, cuando se desarrolla el proceso de socialización primaria. En ese momento, el entorno familiar se constituye como la única fuente de conocimiento al que tenemos acceso como niños. No se trata de que venamos biológicamente equipados o no para apreciar la alta cultura, no se trata de diferencias basadas en la genética, se trata, fundamentalmente, de educación.

Como seres sociales nos vemos afectados por todo lo que sucede a nuestro alrededor desde el momento en que nacemos. Que desde muy pequeño el individuo esté en contacto con una u otra música determinará en parte sus gustos. La influencia de una imagen que sirve al niño de guía y que representa aquello que quiere copiar en su proceso de socialización, es una variable fundamental. Acostumbra a ser una hermana o hermano mayor, más cercanos a su edad e intereses, aunque los mismos padres o abuelos también representan una influencia importante. El niño imita entonces aquello que le fascina. Lo que aprenda en estos primeros años de vida se quedará con él para siempre. Parece existir la correlación entre un entorno familiar donde existe música y la aparición de la pasión por la música.

Más tarde, cuando el niño crece, en fase adolescente, se despega del determinismo estructuralista y de las influencias familiares. Entonces parece elegir sus propios gustos, pero estas elecciones no están exentas de condicionantes sociales. Existe agencia, existe elección personal, pero siempre escogiendo entre lo que te rodea, a nivel cultural y generacional.

Por otro lado, el capital social con el que cuenta el individuo se constituye como una variable determinante en la elección de una u otra música. Los amigos, los círculos sociales, seguirán nutriéndolo.

Es en esta etapa cuando la conformación de la propia identidad pasa a ocupar un papel fundamental en la conformación de los gustos musicales. En todo momento es importante el proceso identitario, pero sobretodo en la adolescencia.

El estado de agencia es dependiente también de la conformación de identidad, proceso donde se observa que la música no es solo música, que la música es un artefacto utilizado para diferenciarnos socialmente y fuente de control social. Una vez rotos los engranajes de la modernidad, una vez las clases sociales parecen haber perdido su legitimidad en cuanto a la valoración del arte, ya no es solo una clase social la que juega a la distinción y a la dominación, somos cada uno de nosotros constituidos en defensores de una identidad social y detractores de otras. El prejuicio hacia otras músicas, por razones identitarias, se convierte entonces en un factor que media entre el gusto musical y el individuo. Nos gusta la actitud y estética del Rock, por ejemplo, y despreciamos a los que no les gusta esa música ni pertenecen a ese estilo de vida. Pero que nos guste el Rock no ha sido una decisión autónoma, individual, ha sido una elección mediada, o incluso determinada, por la interacción social.

Asimismo somos también deudores de la cultura a la que pertenecemos, de la generación en la que hemos crecido, y de las circunstancias o situaciones vitales.

Finalmente, el estudio viene a demostrar que somos, fundamentalmente, educación, de la que tampoco se escapan nuestros gustos y que, a cualquiera, sea de la clase social que sea, le puede gustar cualquier tipo de música, todo dependerá de la educación formal o informal que reciba en los primeros años de vida y que orientará sus gustos musicales. El esfuerzo que se requiere para escuchar Música Clásica, por ejemplo, no dependerá tanto de una capacidad para entenderla, si no de un hábito tomado desde la infancia.

IV. BIBLIOGRAFÍA

Ariño Villarroya, Antonio (2007) *Música, Democratización y Omnivoridad; Política y Sociedad*, Vol.44 Núm. 3: 131-150, Universidad de Valencia

Baron, Robert A, Byrne, Donn (2005): *Psicología Social: 10ª Edición*. Madrid: Pearson Educación, S.A.

Berger, Peter L. y Luckman, Thomas (1995): *La Construcción de la Realidad Social*, Madrid: Amorrortu.

Bourdieu, Pierre (1979): *La Distinción: Primera Parte, Crítica social del juicio del gusto*, Madrid: Taurus.

Crane, Diane (2002): *Global Culture: Media, Arts, Policy, and Globalization: Chapter 1, Culture and Globalization: Theoretical Models and Emerging Trends*, Psychology Press.

División de Estadísticas Culturales: Ministerio de Cultura: Encuesta de Hábitos y Prácticas Culturales en España 2010-2011.

Ibáñez Gracia, José, Botella i Mas, Mercè, Domènech i Argemí, Miquel, Feliu i Samuel-Lajeunesse, Joel, Martínez Martínez, Luz M., Pallí Monguilod, Cristina, Pujal i Llombart, Margot, Tirado Serrano, Francisco Javier (2004): *Introducción a la Psicología Social*, Barcelona: Editorial UOC.

Ibarra, Hernán, (2004): *La construcción Social y Cultural de la Música: Comentarios al Dossier de Íconos 18.*

Inglehart, Ronald (1977): *the silent revolution: changing values and political styles among Western publics*, Princeton: Princeton University Press.

King, G.; Kehoane, R.O. Verba, S. (2007). "la ciencia en las ciencias sociales", en: *El diseño de la investigación social. Inferencia científica en los estudios cualitativos*, Madrid: Alianza editorial. Cap.1, pp. 13-38

Lipovetsky, Gilles (1983): *La Era del Vacío*, Barcelona, Editorial anagrama.

Pancani, Dino; Canales, Reiner (1999): *Los Necios: Conversaciones con cantautores hispanoamericanos*, Santiago de Chile: LOM Ediciones.

Peterson, R.A. y Kern, Roger M. (1996), *Changing highbrow taste: from snob to omnivore*, *American Sociological Review*, Vol. 61, October, 901-907.

Pronovost, Gilles (2005): *Sociaux et Pratiques Culturelles*, Francia, Ellipses.

Rodríguez Morato, Arturo (2007): *La Sociedad de la Cultura*, Barcelona: Ariel.

Sabaté, Juli (2013): *Tema 1: Control Social: Teoría y Estructura*. Universidad de Barcelona, grado de Sociología.

WEBGRAFÍA:

Definición de Música por la Real Academia de la Lengua. Recuperado a 20 de Agosto de 2015 desde:

<http://lema.rae.es/drae/?val=musica>

Erik Clarke: Neurociencia, antropología y sociología para entender la música. Recuperado a 20 de Agosto de 2015 desde:

<https://www.bbvaopenmind.com/eric-clarke-neurociencia-antropologia-y-sociologia-para-entender-la-musica-entrevista/>

V. ANEXOS

Esta aproximación teórica puede ser una base consistente que dé pie a una investigación mucho más extensa que, por un lado, multiplique el material empírico, lo cual daría mayor legitimidad y profundidad a este estudio. Por otro lado, que dicha investigación sea capaz de mejorar el mapa conceptual, concretando las dimensiones o encontrando nuevas, identificando las variables que engloban cada una de las dimensiones, y encontrando correlaciones entre variables. Por ejemplo, correlaciones entre gusto y calidad, entre la edad y la pasión por un grupo o canción preferida, o la correlación ya mencionada, entre entorno familiar y gusto por la música o por una determinada música.

Material Audiovisual

El material empírico, estructurado en diez entrevistas y un grupo de discusión, tomadas todas ellas en formato audiovisual, acompañarán a la copia física del Trabajo Final de Grado en formato DVD.